
CONCLUSIONES

Las tres novelas que se han estudiado en este trabajo forman parte de la literatura gay que ha contribuido a señalar el poder hegemónico mediante sus formas de contradiscurso desde la perspectiva queer y lo camp. Lo heteronormativo fija estructuras preestablecidas por la moral tradicional a través de la administración de los cuerpos, y así designa lo correcto e incorrecto para la sociedad, con el fin de ordenar lo “normal” y excluir a lo “anormal” al crear un ambiente patriarcalmente correcto.

Los autores de estas obras retoman el uso de la estética camp a través de las características preestablecidas dentro de parámetros heteronormativistas de la cultura popular y modifican el significado, aunque no el significante. Esto comparte ciertas características con lo queer, ya que ambas son manifestaciones políticas y culturales que desvían el uso anterior de lo establecido para modificar y originar un contradiscurso político. La estructura del contradiscurso se apoya en el consumo social que proyectan los medios de comunicación. El estudio de estas tres novelas a partir de la perspectiva queer ha resultado en la comprobación de que los personajes estudiados se han posicionado políticamente desde la marginalidad revalorizando la cultura de “lo abyecto” sobre la superficie heteronormativa.

Los hechos enunciados en estas obras representan un fenómeno nacional que repercute a nivel internacional, sobre todo en la cultura hispánica, ya que se anudan entre sí al crear movimientos sociales que habilitan a grupos de minorías y cuestionan la

cultura, la sociedad y la política al establecerse desde su marginalización como identidades alternas con intereses reivindicativos.

La represión social a este tipo de grupos como las comunidades gay y lesbianas se constituye con base en el falocentrismo de las figuras jerárquicas, ya que son representadas como la opresión que gobierna y controla los parámetros de lo “normal” y “anormal” por lo que se señala a estas formas a través del contradiscurso empleado en: imágenes, discursos, actos, entre otras cosas adversas a la “heterosexualidad compulsiva”.

Las novelas estudiadas en la tesis se desarrollan en contextos importantes para la Historia como son: en México, la Revolución Mexicana (1910); en España, el intento golpe de Estado (1981); en Chile, el atentado contra Augusto Pinochet (1986). Estos periodos en la cultura hispánica se han constituido a través de la violencia en esferas políticas bajo formas masculinas de poder. De esta manera, es importante marcar el sexo de la jerarquía, el contexto, así como de la posición política a la que se inclinan, ya que a partir de ahí se desarrolla el contexto histórico y delínean algunas características de los personajes, las cuales se detonan a partir de la fricción social, política, cultural y económica en la que se desenvuelven.

La manipulación de ciertas formas heteronormativas dentro de los textos permite construir el discurso que posiciona política y culturalmente a los protagonistas en contextos agresivos, por lo que el trasfondo de las obras literarias permite el estudio sociológico, político, cultural y económico que utilizan los autores en los períodos críticos de determinados países.

En las novelas que aquí se han estudiado, los momentos de la Historia que en ella se tratan han cuestionado la identidad nacional como la individual. El contexto histórico marca y define al personaje, quien está concebido desde la perspectiva del autor y sufre la segregación social y política. Las identidades marginadas que se han señalado en las tres novelas provienen de una especie de segregación social que a través del patriarcado se señalan y reprimen a los sujetos que contradicen a la moral tradicional y a todos los parámetros establecidos.

Algunas de las características que comparten las tres novelas estudiadas se estructuran a partir de elementos discursivos que se emplean para denunciar situaciones que repercuten en la identidad nacional, como ya se mencionó anteriormente. Algunos de estos rasgos son: personajes marginados inmersos en contextos violentos, contextos hegemónicos, transgresiones sociales políticas y culturales, visión romántica, el tema del amor homoerótico, transiciones políticas dentro de la Historia, entre otros detalles que articulan a este tipo de literatura.

Los protagonistas de cada novela crean un ambiente a su alrededor propicio para su género, que a su vez contradice la cultura dominante por lo que es una ruptura del patriarcado; por ello, estos personajes tienden a ser repudiados al no establecerse dentro de los parámetros de la “normalidad”, así que a partir de estos detalles se sugieren a estos sujetos como marginales.

Lo abyecto se constituye en las voces de La Madelón, de la Loca del Frente y de Hugo/Isabel al trasgredir la virilidad física e ideológica. Su afeminamiento surge del intercambio cultural en áreas civilizadas estableciendo contacto con fuentes de

urbanidad; esto es lo que sucede con Hugo/Isabel al encontrar a Silvette, la prostituta que descubre a Isabel en Hugo.

Los protagonistas desarticulan los roles sociales y desestructuran las formas culturales, lingüísticas y modifican cada vez la política con expresiones “inhabituales” en el entorno. De esta manera, se marca una actividad política al exhibirse en la superficie y ante la sociedad como lo “otro”, que también es parte fundamental de ésta. Las voces en estas novelas comparten la marginalidad de distintos grupos en países y tiempos diversos como el caso de Una mala noche la tiene cualquiera, que se publica en 1988 y que dialoga con las otras dos novelas publicadas trece años después, Tengo miedo torero 2001 y catorce años después Por debajo del agua.

Fernando Zamora refleja desde el contexto revolucionario mexicano un fenómeno que ha estado en constante participación a lo largo de la historia. Pedro Lemebel ubica la historia narrada en su novela en 1986, la cual finaliza al exponer un futuro incierto a través del amor frustrado del presente y análogo al vacilante futuro político y cultural de los círculos minoritarios. Es así como en estos dos momentos de la historia latinoamericana y desde la perspectiva de los autores no hay un avance social, político ni cultural sino un desencanto que parte de la Historia misma.

La visión del “otro” se ha construido históricamente a partir de la imposición cultural, un antiguo ejemplo de esto es la Conquista. El “otro” subyace del yugo impuesto y sale a la superficie trasgrediendo y violando los códigos establecidos, ya que constituyen una red de intereses reivindicativos por el reconocimiento sobre lo “anormal”. Dicha necesidad se proyecta en la identidad contenida de pertenecer y ser

parte de algo, que es otra de las características reflejadas en las tres novelas. En ellas la identidad nacional manipula a los protagonistas para participar directa o indirectamente en los sucesos que han marcado a cada país.

La identidad nacional originada a partir del símbolo patrio que representa la bandera, el himno nacional, la historia oficial y el interés de conformar lo anterior a través de la actividad política y cultural ha formado parte de la necesidad antes mencionada. La presente tesis ha reunido y estudiado a los personajes marginados que han vivido en y durante los contextos históricos, a quienes se les ha privado de reconocimiento dentro de los sucesos políticos. Por lo tanto, la literatura trata de reconocerlos estéticamente y darles un lugar en la Historia.

Las novelas están escritas en procesos de transición, por lo que de entrada refieren un ambiente intranquilo y no resuelto, lo cual marca ciertas conductas en los protagonistas quienes también forman un antes y un después de los hechos históricos, como en el caso de Una mala noche la tiene cualquiera y Por debajo del agua. Las trasgresiones de los personajes son paralelas a los hechos históricos y forman el antes con la imagen masculina y el después con la figura femenina del travesti, ya que éste connota un paso alterno a un futuro que reside aún en el pasado.

En Tengo miedo torero el personaje sólo se traviste a nivel lingüístico, Lemebel rompe con el travestismo como el icono de la posmodernidad mencionado por Patrick Paul Garlinger, ya que representa el intento fallido de una trasgresión política que sitúa al lector en un contexto desesperanzador ante el porvenir. Lo anterior significa que el travestismo se ha eliminado a causa de su intento de ruptura con el patriarcado ya que

connota “la anormalidad” permitida en la sociedad. En la novela se describe la foto guardada de la Loca del Frente travestida como metáfora de un recuerdo que no perduró y de la analogía de un retroceso político.

La crítica hecha a partir de las tres obras expone una sexualidad dominante que escribe la historia desde los constructos culturales que establecen el género indivisible como: lo masculino y lo femenino. Los estudios con perspectiva de género han posicionado a las culturas alternas o “inhabituales” en esferas políticas y culturales al formular expresiones que van en contra de lo heteronormativo. Por ello, la estética de la literatura vista desde este tipo de novelas implica observar desde puntos de vista distintos a los habituales; son otra manifestación de la sociedad que se proyectan a través de la novela hispánica contemporánea.